

Historia verdadera de la Conquista

Noten esto los que dize, que el pelear con esto. Indios era pelear con moscas.

Entraron

Rindense los Indios del Peñol.

mos, nos comengaron a dar grita, y tirar gaigas, y varas, y flechas desde lo alto, y estava en esta fuerza mucha mas gente que en el primero Peñol, y aun era mas fuerte, segun despues vimos y nuestros escopeteros, y vallesteros les tirauan, mas estauan tan altos, y reman tatos mamparos, que no se les podia hazer mal ninguno; pues entralles, o subilles no auia remedio, y aunque prouamos dos vezes, que por las casas que alli estauan auia vnos passos, hasta dos bueltas podiamos yr, mas desde alli adelantete ya he dicho peor que el primero, de esta manera, que assi en esta fuerza, como en la primera, no ganamos ninguna reputacion, antes los Mexicanos, y sus confederados tenian victoria, e aquella noche dormimos en aquellos morales bien muertos de sed, y se acordó, para otro dia, que desde otro Peñol que estava cerca del fuessen todos los vallesteros, y escopeteros, y que subiesfen en el, que auia subida, aunque no buena, porque desde aquel alcançarian las vallestas, y escopetas al otro Peñol fuerte, y podianle combatir, y mandó Cortes a Francisco Verdugo, y al Tesorero Julian de Alderete, que se aperçiban de buenos vallesteros, y a Pedro Barba, que era Capitan, que fuessen por caudillos, y que todos los mas soldados hiziessemos acometimiento, que por los passos, y tubidas de las casas que dicho tengo, que les queriamos subir, y assi los comengamos a entrar: mas echauan tanta piedra grande, y menuda, que hirieron a muchos soldados: y demás desto no les subiamos de hecho, porque era por demás, que aun tenernos con las manos, y pies no podiamos: y entre tanto que nosotros estauamos de aquella manera, los vallesteros, y escopeteros desde el Peñol que he dicho, les alcançauan con las vallestas, y escopetas, y aunque no muy bien, matauan algunos, y herian otros, de manera que estauamos dandoles combates obra de media hora: y quiso Nuestro Señor Dios, que acordaron de se dar de paz, y fue por causa que no tenian agua ninguna, que estava mucha gente arriba en el Peñol, en vn llano que se hazia arriba, e auia se acogido a el de todas aquellas comarcas, así hombres, como mugeres, y ni-

ños, e gente menuda; y para que entendiessemos abaxo, que querian pazes desde el Peñol, las mugeres meneauan vnas mantas hazia abaxo, y con las palmas dauan vnas con otras, señalando, que nos harian pan, y tortillas, y los guerreros no nos tirauan vara, ni piedra, ni flecha: y quando Cortes lo entendió mandó, que no se les hiziesse mal ninguno, y por señas se les dió a entender, que baxassen cinco Principales a entender en las pazes, los quales baxaron, y con grande acato dixeron a Cortes, que les perdonasse, que por fauorecerse, y desentenderse, se auian subido en aquellas fuerzas: y Cortes les dixo con nuestras lenguas Doña Marina, y Aguilar, algo enojado, que eran dignos de muerte, por auer empeçado la guerra, mas que pues han venido, que vayan luego al otro Peñol, e llamen los Caciques, e hombres principales que en el estan, e traygan los muertos, e que lo pasado se les perdonará, y que vengan de pax, fino que auiamos de yr sobre ellos, y ponelles cerco, hasta que se mueran de sed; porque bien sabiamos que no tenian agua; porque en toda aquella tierra no la ay fino muy poca; y luego fueron a llamarlos assi como se lo mandó. Dexe mos de hablar en esto, hasta que buelvan con la respuesta: y digamos como estauo platicando Cortes con el Frayle Melgarejo, y el Tesorero Alderete, sobre las guerras passadas que auiamos auido antes que viniesfen a la Nueva España, y en la del Peñol, y el gran poder de los Mexicanos, y las grandes Ciudades que auian visto despues que vinieron de Castilla: y dezian, que si al Emperador nuestro señor le informara de la verdad el Obispo de Burgos, como le escriuia al contrario, que nos embiaria a hazer grandes mercedes, que no se acuerdan, que otros mayores servicios aya recebido ningun Rey en el mundo, que el que nosotros le auiamos hecho en ganar tantas Ciudades, sin ser sabidor su Magestad de cosa ninguna. Dexe mos otras muchas platicas que passaron, y digamos, como mandó nuestro Capitan Cortes al Alferes Corral, y a otros dos Capitanes, que fueron Juan Xaramillo,

de la Nueva España. 132

Entran el Peñol algunos soldados

En un momento

Lo que pasó el Autor, y Pedro de Ircio.

Entraron al Peñol

lo y a Pedro de Ircio, y a mi que me hallé alli con ellos, que subiessemos al Peñol, y viessemos la fortaleza que tal era, e si estauan muchos Indios heridos, o muertos de saetas, y escopetas, e quando estava recogida: e quando esto nos mandó dixo: Mirá señores que no les toméis ni vn grano de maiz, y segun yo entendí, quisiere que nos aprouecharamos: y subidos al Peñol por vnos malos passos, digo que era mas fuerte que el primero, por que era peña tajada: e ya que estauamos arriba para entrar en la fuerza, era como quien entra por vna abertura, no mas anchura que dos boecas de silo, o de hornos: e ya puestos en lo mas alto, e llano, estauan grandes anchuras de prados, y todo lleno de gente, así de guerra, como de muchas mugeres, e niños, e llamamos hasta veinte muertos, y muchos heridos, y no tenian gota de agua que beber, y tenian todo su hato, y su haz de hechos fardajes, y otros muchos lios de mantas, que eran del tributo que dauan a Guatemuzte como yo así vi tantas cargas de ropa, y supe que eran del tributo, comencé a cargar quatro Tiafcaltecas mis Maonias que lleuó conmigo, y tambien eché acuestas de otros quatro Indios de los que la guardauan, otros quatro fardos, y a cada vno eche vna carga: e como Pedro de Ircio lo vió, dixo, que no lo lleuasse, yo porfiaba que si, y como era Capitan, hizo se lo que mandó, porque me amenaçó que se lo diria a Cortes, y me dixo el Pedro de Ircio, que bien auia visto que dixo Cortes, que no les tomassemos vn grano de maiz, e yo dixi, que así era verdad, que por esta palabra misma queria lleuar de aquella ropa, por manera, que no me dexó lleuar cosa ninguna: y baxamos a dar cuenta a Cortes de lo que auiamos visto, e a lo que nos embió: y dixo el Pedro de Ircio a Cortes, por me rebolyer con él, lo pasado, pensando que le coteria muchos despues de le dar cuenta de lo que auia, dixo: No se les tomó cosa ninguna, que ya auia cargado Brenal Diaz del Castillo de ropa a ocho Indios, e si no se lo estorvava yo, ya los traia cargados: entonces dixo Cortes medio enojado: Pues por que no lo traxo: y también os auia des de dar al á vos con la ropa, e Indios, con los de arriba, e dixo: Mirá como no entendieron que los embió porque se

aprouechassen, y a Brenal Diaz, que me entendió, quitaron el despojo que traia de estos perros, que se quedarán riendo con los que nos han muerto, y herido: e quando aquello oyó el Pedro de Ircio, dixo, que queria tornar a subir a la fuerza, y entonces le dixo, que ya no auia coyuntura para ello, y que no fuese allí de ninguna manera. Dexe mos esta platica, y digamos como vinieron los del otro Peñol, y en fin de muchas razones que passaron sobre que les perdonassen, todos dieron la obediencia a su Magestad: y como no auia agua en aquel paraje, no fuimos luego camino de vn pueblo ya nombrado en el capitulo pasado, que se dice Guaztepeque, adonde estava la huerta que he dicho, que es la mejor que auia visto en toda mi vida, y así lo torno a dezir, que Cortes, y el Tesorero Alderete, del que entonces la vieron, y passaron algo de ella, se admiraron, y dixeron, que mejor cosa de huerta no auian visto en Castilla. Y digamos, como en aquella noche nos apouentamos todos en ella: y los Caciques de aquel pueblo, vinieron de pax a hablar, y servir a Cortes, por que Gonçalo de Sandoual los auia recebido ya de pax quando entró en aquel pueblo, segun mas largamente he escrito en el Capitulo pasado, que de ello habla, y aquella noche reposamos alli: y a otro dia muy de mañana nos partimos para Cornabata, y hallamos vnos equedrones de guerreros Mexicanos, que de aquel pueblo auian salido, y los de acavallo les siguieron mas de legua y media, hasta encerrarlos en otro gran pueblo, que se dice Tepuztlán, y estauan tan descuidados los moradores del pueblo, que dimos en ellos antes que sus espas, que tenian sobre nosotros llegassen. Aqui se huvieron muy muchas Indias, e despojos, y no aguardaron ningunos Mexicanos, ni los naturales en el pueblo: y nuestro Cortes embió a llamar a los Caciques por tres, o quatro vezes, que viniesfen todos de paz, y que si no venian, que les quemaria el pueblo, y los iriamos a buscar: y la respuesta fue, que no querian venir: e por que otros pueblos tuuiesfen temor dello, mandó poner fuego a la mitad de las casas que

Cortes reprehende a Ircio.

Entraron

Entraron

que



que allí cerca eltaua: y en aquel instante vinieron los Caciques del pueblo por do de aquel dia passamos, que ya he dicho que le dize Yautepeque, y dieron la obediencia a su Magestad, y otro dia fuimos camino de otro mejor y mayor pueblo, q se dize Coadalbaca, y comunete corrompimos aora aquel vocablo, y le llamamos Cuenabaca, y aua d'erro en el mucha gente de guerra, asi de Mexicanos, como de los naturales, y citaua muy fuerte por vnas cabas, y riachuelo q estan en las barrancas por donde corre el agua, muy hondas de mas de ocho estados abaxo, puesto que no lleuauan mucha agua, y es fortaleza para ellos, y tambien no aua entrada para cauallos, sino por vnas dos puentes, y tenian las quebradas, y desta manera estauan tan fuertes, que no los podiamos llegar, puesto que nos llegauamos a pelear con ellos desta parte de sus cabas, y riachuelo en medio, y ellos nos tirauan mucha vara y flecha, e piedras con hondas, y estando desta manera, auilaron Cortes, que mas adelante obra de media legua aua entrada para los cauallos, y luego fue allí con los de acuallo, y todos nosotros estauamos buscando paso, y vimos que desde vnos arboles q estauan junto con la caba, se podia passar a la otra parte de aquella honda caba, y puesto que cayeron tres soldados de los arboles abaxo en el agua, y aui el vno se quebró la pierna, toda via passamos, a q co har to peligrso, porque de mi digo, que verdaderamente quando passaua q lo vi muy peligrso, e malo de passar, y le me delvanecia la cabeza, y y todavia pasé yo, y otros veinte, o treinta soldados, y muchos Tlascaltecas, y comencamos a dar por las espaldas de los Mexicanos, que estaua tirando vara, y flecha a los nuestros: y quando lo vieron q lo tenian por cosa imposible, creyeron que eramos muchos mas: y en este instante allegaron Christoual de Oli y Pedro de Alvarado, y Andrés de Tapia, con otros de acuallo, q auih pasado con mucho riesgo de sus personas, por vna puente que brada, y damos en los contrarios, por manera, q boluieron las espaldas, y se fueron huyendo a los montes, y a otras partes de aquella honda caba, do de no se pudieron auerir e dende a poco rato, también llegó Cortes con todos los demás de acuallo. En este pueblo se huvo gran des-

Peligroso encuentro, y entrada en este pueblo.

pojo, ansi de mantas muy grandes, como de buenas Indias, e allí mandó Cortes q estuviéssimos aquel dia, y en vna huerta del señor de aquel pueblo nos aposentamos todos, y era muy buena. Que quiera dezir el grā recauo de velas, y cinghas, y corredores del campo, que do quiera q estauamos, o por los caminos lleuauamos, es proximidad recitallo tantas vezes, y por esta causa pasare adelante, y dire, que vinieron nuestros corredores del campo a dezir a Cortes, que venian hasta veinte Indios, y a lo que parecia en sus meneos, y semblan te, eran Caciques, y hombres principales, que traian mensajes, o a demandar pazes, y eran los Caciques de aquel pueblo: y quando llegaron adonde Cortes estaua, le hizierō mucho acato, y le presentaron ciertas joyas de oro, y le dixerō, q les perdonasse por que no hizierō de paz, qus el señor de Mexico les embiava a mandar, q pues estauan en fortaleza, que desde allí nos diessen guerra, y les embió vn buen escuadron de Mexicanos para que les ayudassen, e q a lo q aora han visto, q no ayra cosa, por fuerte q sea, que no la combatamos, y se horeemos, y q le piden por merced que los reciba de paz; y Cortes les mostró buena cara, y dixo, que somos vassallos de vn gran señor, que es el Emperador D. Carlos, que a los que le quisieren servir, que a todos les haze mercedes, y q a ellos en su Real nombre los reciba de paz, y allí dieron la obediencia a su Magestad, y acordome que dixerō aquellos Caciques, que en pago de no auer venido de paz hasta entoces, permitieron nuestros Dioses a los suyos que les hiziesse castigo en sus personas, y hazien das. Donde los dexare agora, y digamos como otro dia demañana caminamos para otra gran poblacion, que se dize Suchimileco, y lo que passamos en el camino, y en la Ciudad, y reencuentros de guerra que nos dieron, y dire adelante, hasta que boluimos a Tezcucō, y lo que mas passamos.

Vienen Indios de paz.

Dan la obediencia al Emperador.

CAPIT.

CAPITULO CXLV.

De la gran sed que huno en este camino, y del peligrso en que nos vimos en Suchimileco, con muchas batallas, y reencuentros que con los Mexicanos, y con los naturales de aquella Ciudad tuvimos; y de otros muchos reencuentros de guerras que hasta boluer a Tezcucō passamos.

Pves como caminamos para Suchimileco, que es vna gran Ciudad, y en toda la mas de ella estan fundadas las casas en el agua, de agua dulce, y estara de Mexico obra de dos leguas y media; pues yendo por nuestro camino con gran concierto, y ordenança, como lo teniamos de costumbre, fuimos por vnos pinares, y no aua agua en todo el camino: y como ivamos con nuestras armas acuestas, y era ya tarde, y hazia gran Sol, aquexavamos mucho la sed, y no sabiamos si aua agua adelante, y auiamos andado ciertas leguas, ni tampoco teniamos certinidad, que tanto estaua de allí vn poço que nos dezian que aua en el camino: y como Cortes asi vido todo nuestro exercito cansado, y los amigos Tlascaltecas se desmayaron, y se murio vno de sed, y vn soldado de los nuestros, que era viejo, y estaua doliente, me parece que tambien se murio de sed, acordó Cortes de parar a la sombra de vnos pinares, y mandó a seys de acuallo, que fuesen adelante camino de Suchimileco, e que viesen que tanto de allí aua poblacion, o estancias, o el poço que tuvimos noticia, que estaua cerca para yr a dormir a el: y quando fueron los de acuallo, que era Christoual de Oli, y vn Valdenebro, y Pedro Gonzalez de Traxillo, y otros muy esforzados varones, acordé yo de me apartar en parte que no me viese Cortes, ni los de acuallo, y lleué tres Naborias

Mueren algunos de sed.

mios Tlascaltecas, bien esforcados, e sueltos Indios, y fui tras ellos hasta que me vieron yr, y me aguardarō para me hazer boluer, no huviesse a gun rebato de guerreros Mexicanos, donde no me pudiesse valer, e yo todavia posiuua a yr con ellos, y el Christoual de Oli, como era yo su amigo, me dixo q fuesse, y que aparejasse los puños a pelear con los Indios, y los pies a ponerme en salvo: y era tanta la sed que tenia, q auenturaua mi vida por me hartar de agua: y passando obra de media legua adelante, aua muchas estancias, y caserías de los de Suchimileco en vnas laderas de vnas sierrazuelas; entonces los de acuallo, que he dicho, se apartaron para buscar agua en las casas, y la hallaron, y se hartaron della, y vno de mis Tlascaltecas me sacó de vna casa vn gran cantaro de agua, que asi los ay grand s cantaros en aquella tierra, de que me harté yo, y ellos, y entonces acordé desde allí de me boluer donde estaua Cortes repolando; porque los moradores de aquellas estancias ya començauan a fapellidar, y nos dauan grita, y truxe el cantaro lleno de agua con los Tlascaltecas, y hallé a Cortes, que ya començaua a caminar con todo su exercito: y como le dixé que aua agua en vnas estancias muy cerca de allí, y que aua bebido, y que traia agua en el cantaro; la qual traian los Tlascaltecas muy escondida, porque no me la tomassen; porque a la sed no ay ley; de la qual bebó Cortes, y otros Caualleros, y se holgó mucho, y todos se alegraron, y se diéron prieta a caminar, y llegamos a las estancias antes de se poner el Sol, y por las casas hallaron agua, aunque no mucha, y con la sed que traian algunos soldados, comian vnos como careos, y a algunos se les dañaron las bocas, y lenguas: y en este instante vinieron los de acuallo, e dixeron, que el poço que estaua lexos, y que ya estaua toda la tierra apellidando guerra, e que era bien dormir allí, y luego pusieron velas, y elpias, y corredores del campo, e yo fui vno de los que pusieron por velas, y pareceme que ilouio aquella noche vn poço, o que hizo mucho viento: y otro dia muy demañana començamos a caminar, e a obra de las ocho llegamos a Suchimileco. Saber yo aora dezir la multitud de guerreros que nos estauan

Hallá agua.

Cantaro grandes.

Ponen al al tor por velas.

elpe.